



Oscar Fernando Flores Sánchez

# La Filosofía de la Persona

La filosofía de la persona pretende realizar un estudio de la persona humana desde una antropología filosófica ya que la persona está dotada de inteligencia, voluntad y afectividad.

Nos dice el filósofo Emmanuel Kant que la persona es un fin en sí misma, es por tal razón el objetivo primordial de la ciencia y la técnica.

Todo lo que existe en el mundo está al servicio de la persona, por ello, es una realidad ontica (del ser) y axiológica (de los valores). Por lo que se da preferencia a la dignidad que participa de su corporalidad durante toda su vida. Esto resulta antitético de una cultura de violencia que atropella la dignidad humana.

La persona humana está abierta a la trascendencia para encontrarse con la espiritualidad superior. Es original, única e irrepetible; no es cosa, es un ser esencial, espiritual y trascendente.

Los seres humanos somos iguales en dignidad y vocación; lo sublime en la persona es que descubra su vocación de servicio y amor al prójimo. Posee un espíritu noble, desprecia las cosas vulgares, utilitarias, egoístas y banales por ser deshumanizantes y sin sentido crítico.

La persona por ser autoconsciente y reflexiva se humaniza a través de su actitud comunitaria. Esto se refleja cuando adquiere un profundo amor al prójimo. Se denota en su actitud solidaria, generosa, justa, fraterna y espiritual. En ese momento entra en relación dialógica consigo misma, con el mundo, la naturaleza y con Dios, porque posee una vocación comunitaria; se preocupa por el bien común, se siente responsable de sí

Oscar Fernando Flores Sánchez

Licenciado en ciencias jurídicas y sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestría en ciencias sociales de la Universidad Francisco Marroquín. Pénsum cerrado en el doctorado de sociología. Catedrático de la universidades Francisco Marroquín, San Carlos y Mesoamericana y seminario Misioneros de María prenoviciado de dominicos.

misma y del mundo en el que existe. Por lo tanto, la existencia de la persona es trascendente.

Se define a la persona como un ser autoconsciente y portador de valores que trascienden el materialismo. Se ha dicho entonces que la misión de la persona es humanizar la materia. La persona es la categoría filosófica esencial. Es un todo único, un todo estructural compuesto de conocimiento, voluntad, afecto y en otro nivel de lo espiritual, psíquico y corporal o somático.

La dimensión más elevada de la persona es la espiritualidad, con sus tres núcleos: el amor, la felicidad y la corporalidad. El cuerpo no es sólo algo material o somático, tiene una subjetividad personal; como decía Juan Pablo II “la consecución de nuestra libertad está unida al dominio de nuestra corporalidad”.

Los ejes antropológicos que fundamentan a la persona son sus tres grandes dimensiones: ontológico, epistemológico y axiológico.

a. La dimensión ontológica de la persona comprende en su estructura una reflexión sobre su existencia y el sentido de la misma. La existencia humana es una nota esencial de la singularidad e irrepetibilidad del ser humano así como su plenitud a la que señala dentro de la comprensión profunda de su finitud. Por ello, Nicolai Hartmann, ha afirmado que “la persona es autoconsciente y portadora de valores trascendentales, los demás son sólo la gente”.

b. La dimensión epistemológica de la persona se entiende por la necesidad vital de que el saber es prioritario en la construcción del conocimiento ya que sin éste los actos sobre los cuales la persona fundamenta su accionar sociocultural e histórico carecerían de fundamento racional. Fundamentalmente, los actos se construyen sobre tres ejes básicos: la explicación, la comprensión y la interpretación.

c. Dimensión Axiológica de la persona se refiere a una clase especial de actos que no se definen por su ser sino por su valer. Los valores de trascendencia se dan en cuatro grandes niveles: estéticos, éticos, espirituales y de plenitud o de perfección. El paso de uno a otro es todo un proceso escalonado de menos a más en el que el centro espiritual de la vida de la persona está íntimamente orientado por alcanzar la perfección última de la persona.

Es necesario formar en el ser humano una conciencia crítica como conciencia iluminadora de la persona para poder discernir entre el bien y el mal, que le ayude a poder superar posturas fanáticas-inflexivas. Eso se logra a través de la adquisición de una visión ética.

*“Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él.”*